

# ¡BENDITAS SEAN!

**CUADRO**

DRAMÁTICO EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO,

por

JOAQUÍN ASENSIO DE ALCÁNTARA.



**BARCELONA :**

—

Imprenta de la Viuda é Hijos de Gaspar.

**1868.**

# BEHIND THE SCENES

1910

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

v 33 / 23

# ¡BENDITAS SEAN!

**CUADRO DRAMÁTICO**

EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO,

por

**JOAQUIN ASENSIO DE ALCÁNTARA.**

---

Estrenado con aceptación en el teatro Romea,  
el 10 de Febrero de 1868.

«¡Tu madre es mujer!» — «¡Verdad!  
¡Benditas sean mil veces!»  
(*De rejas adentro. CANTAR XXX.*)



**Barcelona.**

Imp. de la V. é H. de Gaspar.—Ataulfo, 14.  
1868.

---

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, quien, mientras se halle abierta la suscripcion nacional iniciada por el Gobierno de S.M. á favor de nuestros atribulados hermanos de Puerto Rico y Filipinas, cede los productos de dicha propiedad literaria y venta de ejemplares á tan caritativo objeto.

El autor se reserva asimismo el derecho de traduccion, impresion y representacion en el extranjero, segun los tratados vigentes.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

---

862 F2  
S. 20  
n. 23

MADRE

A TU MEMORIA,

JOAQUIN.

Barcelona—Enero—1868.

## REPARTO.

---

### PERSONAS.

### ACTORES.

Maria. (40 años.) . . .	D. <sup>a</sup> Lorenza Segarra.
Pepa. (19 id.) . . .	D. <sup>a</sup> Fermina Vilchès.
Gaspar. (23 id.) . . .	D. José G. Thomas.
Aristides. (42 id.) . . .	D. Benito Chas de Lamotte.
Blas. (30 id.) . . .	D. Leon Fontova.

---

La acción pasa en Valencia, ahora.

---

# ACTO ÚNICO.

---

Una sala elegantemente amueblada.— Fuertas laterales y en el fondo. A la derecha un balcon.— Es la caída de la tarde.

## ESCENA PRIMERA.

GASPAR. ARÍSTIDES.

(Al levantarse el telon aparece Gaspar sentado junto al velador en ademan pensativo. A poco entra Arístides.)

ARIS. ¿Solo?

GAS. Con mi pensamiento.

ARIS. Agradable compañía. (Dejando el sombrero.)  
—¿Tu madre?

GAS. Al rayar el dia  
se fué henchida de contento  
á pasar una semana  
de solaz á la Ribera  
en donde há tiempo la espera  
con impaciencia mi hermana.

ARIS. ¿Tú no la vas á abrazar?

GAS. Que eso tu mente imagine...

ARIS. Viniste á Valencia, y ..

GAS.

Vine

á tomar baños de mar.

ARIS.

Que esa fuera tu intencion  
cuando la corte dejamos,  
no lo dudo; mas hoy... vamos,  
soy de distinta opinion.  
Tres dias con Sandoval  
he ido en pos de tu presencia  
del Cabañal á Valencia,  
de Valencia al Cabañal,  
sin que tan árduo deseo  
haya visto realizado.

GAS.

Hombre, ya conmigo has dado:  
aquí me tienes.

ARIS.

(Fijándose en Gaspar.) Si; y veo  
que tu cabeza algo fragua.

GAS.

Presentimientos estraños.

ARIS.

Has venido á tomar baños  
y te juzgo ya hombre al agua.

GAS.

¿Porqué lo dices?

ARIS.

Lo digo  
con bastante fundamento.

GAS.

¿Cómo?

ARIS.

En Madrid ni un momento  
te alejabas de tu amigo:  
nos venimos á Valencia,  
me dejas con tono brusco,  
por todas partes te busco,  
y tú te escondes... —Sentencia.  
— Ese cambio en ti me enoja.

GAS.

Pues es una necedad.

ARIS.

La diosa de la amistad  
por tí, Gaspar, se sonroja;  
y yo, que la simbolizo  
queriéndote hasta el extremo,  
si me quejo, es porque temo  
que me la roba un hechizo  
trastornador.

GAS.

Se equivoca  
tu afan, Arístides.

ARIS.

Vaya;  
yo soy constante atalaya

de tu imaginacion loca,  
y aunque sosiego aparentes,  
cuando algo sientes ahí dentro  
sale tu voz á mi encuentro  
á decirme lo que sientes.

Gracias á ese talisman  
que poseo, evité há un año,  
que, víctima de un engaño,  
cometieras un desman.

— La escena fué peregrina  
cuando cesó el desencanto.

GAS. Calla.

ARIS. ¿Amas á la de hoy tanto  
como amaste á Carolina?  
— ¿Es valenciana? — ¿Morena  
como aquella? ... — ¿Rubia acaso?  
— Hombre, salgamos del paso;  
sácame luego de pena.

GAS. Aristides, diez y siete  
años yo contaba, cuando  
mi pobre padre, llorando,  
me dijo: — «Hijo mio, vete  
á Valencia á ser el báculo  
de la vejez de tu abuelo.» —  
Vine aquí á ser su consuelo...

ARIS. Y aquí empieza el espectáculo.

GAS. Muy pronto al olvido di  
á mis padres y á la Villa.  
— Tiene una santa capilla  
la Madre de Dios aquí,  
y en su manto cobijados  
á los que llanto derraman.  
Del triste amparo, la llaman  
«Madre» los desamparados.  
Mi abuelo iba á arrodillarse  
allí cuando amanecía  
y á la capilla volvía  
cuanda el sol iba á ocultarse.  
Tres años consecutivos  
así siempre y yo á su lado.  
— Tiene un sitio venerado  
venerados atractivos. —

Allí bendije mi estrella,  
Aristides. Cuantas veces  
fui, vi elevando sus preces  
á una niña.

ARIS.  
GAS.

¿Quién es ella?

Agua bendita le dí  
y mi alma se estremeció.  
— «¿No tiene usted padre?» — «No.»  
— «¿Es ésta su madre?» — «Sí.» —  
Nuestros pechos lacerados  
á buscar calma aquí vienen  
porque sólo aquí la tienen  
todos los Desamparados.» —  
Aquella voz que al instante  
suspendió mi pensamiento,  
era el amor, que aposento  
buscaba en mi pecho amante.  
Y aposento halló y amé  
y su pureza bendije...  
Mas al fin cuando le dije  
que la amaba, regresé  
á la coronada Villa  
pensando en mi patrio suelo,  
en la muerte de mi abuelo,  
en ella, y en la Capilla.  
Me escribió sin dilacion,  
y tales cosas decían  
sus cartas, que parecían  
las arcas del corazón.  
Breve era ; mas si en renglones  
breves el amor se pinta,  
entonces hasta la tinta  
alegra los corazones.  
— Mi pobre padre murió...  
Cesé en mi correspondencia,  
y la jóven de Valencia  
tambien de escribir cesó  
Vuelvo aquí ; con fe despierta,  
con el mas sublime empeño,  
de mi amor le hablo ; con ceño  
brusco me cierra su puerta  
Cojo la pluma, le escribo

que mi pasion es honesta,  
y aguardando una respuesta  
me encuentras y yo no vivo.  
Mi corazon se querella  
porque ella es mi pensamiento;  
¡mas cuando olvidarla intento  
logro pensar mas en ella !

ARIS. Lo siento, y por otra parte  
me hace muchísima gracia  
ver que en tí el amor se sácia  
decidido á devorarte ;  
porque si tanto te asedia  
esa pasioncilla loca,  
evitar á mí me toca  
que se convierta en tragedia.  
Y así lo haré, si tú quieres  
que tome parte en la lucha;  
que es preciso tener mucha  
mónita con las mujeres.  
Tú no sabes, chico, aun  
de la misa la mitad.

GAS. Arístides ..

ARIS. A tu edad  
yo era un pedazo de atun,  
mas despues, Gaspar...

GAS. No es esta  
ocasion de trazar. .

ARIS. Fero...

GAS. Arístides, lo primero  
es saber lo que contesta.

ARIS. Es muy digno de una noria  
quien cual tú está enamorado.  
La carta á tí aun no ha llegado  
y ya la sé de memoria.

GAS. Tú !...

ARIS. Sin saber los amaños  
del amor que rije hoy dia,  
di : ¿ de qué me serviría  
sumar cuarenta y dos años ?  
Esa jóven pudorosa  
sin padre, como tú cuentas,  
hija de viuda, sin rentas,

no ha de querer otra cosa  
que uncirte, Gaspar, al carro  
de himeneo, y como puedas,  
no pongas sebo á las ruedas  
ántes de saber si hay barro.

Esta frase lisongera :

«amor,» que halaga á los séres,  
sólo es para las mugeres  
sinónimo de «carrera.»

Natural es que derramen  
sobre ella grande aficion :

interroga un corazon  
y se presentan á exámen.

Al discípulo, asaz diestro,  
el maestro se dirige

y en un santiamen se erije  
el discípulo en maestro.

Para este exámen sin duda  
te convocará en la esuela  
que estás aguardando.—Vela...

Mira que es hija de viuda  
y pobre, y saben tal vez  
la herencia de tus abuelos  
madre é hija. Con dos anzuelos  
es fácil cojer un pez.

GAS. ¡ Oh ! Tú comprender no puedes  
lo que vale el sér que impera  
en mi alma.—¿ Qué mas quisiera  
que verme preso en sus redes !

ARIS. Aunque sus ojos te roben  
la vida y de amor te abrasas,  
créeme, Gaspar ; no te cases.:  
todavía eres muy jóven.

GAS. Consejos á un lado.

ARIS. Estás  
loco y no debo dejarte.

GAS. ¿ A qué horas se reparte  
el correo interior ?—¡ Blas !

ESCENA II.

BLAS.—DICHOS.

BLAS. Señorito. . . (Entrando por el fondo.)  
GAS. ¡Hombre, te portas!  
(Aristides se sienta junto al velador y fuma.)  
Tres horas de casa ausente  
para comprarte tabaco.

BLAS. Señorito... usted dispense.  
Me ha dado un alegrón en  
la calle de San Vicente  
al tropezar con mi primo...  
—y es natural que me diese;  
hemos estado sin vernos  
seis años y medio ó siete...  
La sangre al fin no es horchata ;  
él desde niño me quiere,  
y, olvidando las rencillas  
de familia, ha dicho : — «Vente  
conmigo á tomar café;» —  
y como hablando convence,  
porque al fin es abogado  
y abogado que defiende  
pleitos de grande importancia  
por el renombre que tiene,  
para que decir no pueda  
que por mí no ganó siempre,  
he dicho: — «accedo» — y tomando  
de la asiática simiente,  
como usted la llama, un vaso  
y unas copas de anisete,  
me ha contado sus amores  
y me ha leído billetes  
de su prometida, á quien  
muy pronto y solemnemente  
llamará esposa , me ha hecho  
ver su palmito de mieles  
y me ha ofreeido...

GAS. ¡ Ya basta !

BLAS. Señorito... usted dispense.

- GAS. Vete al correo y pregunta...
- BLAS. (Sacando una carta del bolsillo y dándola á Gaspar.)  
A propósito ; aquí tiene  
usted una carta que  
me ha dado el cartero.
- GAS. ¡ Imbécil !
- BLAS. Eso le he dicho al saber  
que no quería le diese  
los cuatro maravedises.
- ARIS. ¿ Correo interior ? (Dejando la silla.)
- GAS. (Abre la carta.) Si.
- ARIS. Lee.
- GAS. — «Caballero»... — ¿ Caballero ?
- ARIS. Es un lenguaje escogido.  
La firmante habrá sabido  
que tienes mucho dinero.
- GAS. — «He visto su carta y quiero  
que carta tan peregrina  
quede al punto contestada.  
Dejó usted un tiempo olvidada  
á Pepa por Carolina.  
Quien con su olvido ha cubierto  
un día el nombre de Pepa,  
es necesario que sepa  
que un olvidado es un muerto.  
Perdono su desacierto,  
porque Dios así lo ordena,  
y aunque con pena ó sin pena  
recuerde á quien esto escribe,  
sepa que tan sólo vive  
para Carlos de Villena» . .
- ARIS. ¡ Hola !
- GAS. (Tirando la carta al velador.) ¡ Me ha dejado frio !
- ARIS. Por eso no desesperes.
- BLAS. (¡ Casualidad como ella ! ) (Ensimismado.)
- GAS. No quiero que esto así quede. (Con decision.)
- ARIS. ¿ Qué piensas hacer ?
- GAS. (Luchando consigo mismo.) Nó sé...  
mi pecho en ira se enciende !  
(Dirijese á la izquierda = Aristides le sigue.)
- ARIS. ¿ Adónde vas ?
- GAS. A vestirme

y á su casa.—Si tú quieres  
acompañarme...

ARIS.

No tengo  
el menor inconveniente...  
— Pero ese será el camino  
de hacer el oso, y no debes...

(Vanse por la izquierda. Blas se apodera con afan de la  
carta que Gaspar dejó encima del velador.)

### ESCENA III.

BLAS.

Enterémonos...  
convenzámonos... (Lee la carta para sí.)  
— Esto es célebre,  
esto es mágico...

En fin á no dudar será el gran prólogo  
de un escándalo.

Esta página  
sin preámbulos,  
deja tétrico,  
frio y pálido  
al mas cerril idiota y al filósofo  
mas impávido.

La catástrofe  
ve este fámulo,  
digno intérprete  
de ese cándido  
don Gaspar Obregon, que es en su género  
muy romántico.

Estas sílabas,  
segun cálculo  
nada erróneo,  
son un látigo  
de mi prima futura contra el pérfido  
despreciándolo.

Ella intrépida  
y él venático,  
con tal récipe  
darán pábulo  
á que venga á tomar cartas el prógimo  
en el diálogo. (Deja la carta en el velador)

—Don Arístides  
es, honrándolo,  
un gran sátrapa  
sin un átomo  
de vergüenza y va á hacer una de *pópulo...*  
archi-bárbaro.

#### ESCENA IV.

ARÍSTIDES.—BLAS.

- BLAS. (Aquí viene: sonsaquémosle.)  
ARIS. (Sentándose junto á la mesa y sacando otro cigarro.)  
Fumemos.  
BLAS. Tome usted un fósforo.  
ARIS. ¿Quieres fumar? (Ofreciéndole un cigarro.)  
BLAS. (Aceptándolo.) Haré gárgaras  
de humo, sin que el estómago  
se aperciba de las ínfulas  
de este coracero indómito,  
dispuesto á dejarme ético  
sin que le condene el código.  
ARIS. Hombre, es habano legítimo.  
BLAS. (Guardándolo.) Pues lo fumaré de incógnito,  
—es decir, cuando á la ópera  
vaya don Gaspar.—Es cómico  
lo de la novia y la epístola,  
don Arístides, ¿eh?  
ARIS. Incómodo  
tiene á Gaspar ese epílogo  
de sus amores platónicos;  
pero si no es pusilánime  
tendrá el epílogo... prólogo.  
BLAS. Bien necesita del áncora  
de usted para un golpe heróico.

ARIS. ¡Oh! Lo dará, y muy dramático.

BLAS. ¿Si, eh? (Con socarronería.)

ARIS. ¿A ti te alegra?

BLAS. Es lógico.

De las regiones del Báratro  
la muger es el barómetro  
y necesita algun cáustico,  
como quien dice... chupóptero.

ARIS. La muger es un apéndice  
del mal, segun San Gerónimo  
y demas preclaros cólegas  
prez de aquel sabio areópago.

BLAS. El demonio es una lámina  
de la muger, y el litógrafo  
que hizo copia tan auténtica,  
dijo ante su obra atónito :  
— «La he puesto lo mas angélica  
para no asustar al prógimo.» —  
Mas diga usted, don Aristides :  
¿el golpe será ?...

ARIS. Diabólico,  
inesperado, instantáneo,  
y tú vas á ser el órgano...

BLAS. Corriente.

ARIS. Tú eres un pájaro  
de cuenta.

BLAS. Usted no es neófito.  
— Díganlo sino las víctimas  
que el amoroso narcótico  
allá en Madrid...

ARIS. Un paréntesis  
esto reclama.

BLAS. A propósito :  
unos creen á usted célibe,  
otros amarrado al zócalo  
de himeneo, y otros...

ARIS. Déjate...

BLAS. A no ser yo tan exótico,  
ya adivinara ese intríngulis  
que necesita espasmódicos.

ARIS. Soy viudo. — Pero ocupémonos  
del plan.

BLAS. Estoy hidrofóbico  
por saber...—Lo que es la silfide  
es el sol cruzando el trópico.

ARIS. ¿La conoces?

BLAS. Vaya.

ARIS. Pícaro !...

El plan te dejará atónito.

## ESCENA V.

GASPAR.—DICHOS.

GAS. ¿Vámonos? (A Aristides, en ademan de marchar )

ARIS. (A Gaspar, deteniéndole.) Antes medita.

BLAS. ¡Qué cara pone! (Por Gaspar y retirándose á un lado)

GAS. Ya basta.

ARIS. Mira que si el hombre gasta  
la calma que necesita...

—Además, aun aceptando  
que de veras te desprecia,  
eso prueba que no es necia  
y que al fin se está vengando  
de tu inicuo proceder...

de todo aquello de marras...  
—Tu escapaste de sus garras  
por otra y .. (Gaspar toma la carta y lee para si.)

GAS. ¡ Al fin muger !

ARIS. Por esa carta que estás  
leyendo, puesto en un potro,  
saca en limpio: ó que ama al otro  
ó quiere que la ame mas.

Si lo primero, comienzo  
á augurarte en este mundo  
gran suerte; si lo segundo...  
entonces ídem de lienzo.

GAS. ¿Qué imaginas !  
(Con impaciencia cada vez mas creciente )

ARIS. (Despues de una pausa.) Luces, Blas.

GAS. No entiendo, por mas que piense...

—¡Luz, belitre! (A Blas, que le mira ensimismado.)

BLAS. (Yéndose por la izquierda.) Usted dispense...  
(Mi primo el rival, no hay mas !)

ESCENA VI.

GASPAR. ARÍSTIDES.—*Luego* BLAS.

GAS. ¡Habla, dí!

ARIS. En mi corazón,  
por la experiencia gastado,  
únicamente ha quedado  
la huella de lo que son  
nuestras primeras pasiones,  
ora vivas, ora suaves...  
—Bello manojito de llaves (Con amarga ironía.)  
que Dios dió á los corazones.

(Ligera pausa.)

A tu edad me enamoré,  
olvidando altos deberes,  
de una de aquellas mugeres  
que arrebatan !...

GAS. Bien, y qué !

ARIS. Aquella tenía coches  
y aderezos y palacio  
y vi ante mí un rico espacio  
para gozar...

BLAS. (Con luces que coloca en el velador.)

Buenas noches.

(Blas, evitando las miradas de Gaspar, se retira hácia el fondo prestando desde allí atención al diálogo.)

ARIS. —«Huyamos» —le dije un día,  
—«pues lo quiere nuestra estrella»...—

El caso es que huí con ella  
¡ sin meditar lo que hacía !

Ella rica, su deseo,  
ó su orgullo, satisfizo,  
y al pobre enamoradizo  
lo mandó luego á paseo !...

¡ Pasé momentos crueles  
que mi corazón aun liora !  
(Cambiando totalmente de entonación)

—Como te decía, ahora  
se han trocado los papeles.  
Tú eres muy rico y soltero :  
por no dar un golpe en vago...

- haces de modo... (Bajando la voz.)
- GAS. ¿Qué hago!
- ARIS. Llévartela...—lo primero.
- GAS. ¡Cómo!—La chica no es boba  
y no es fácil que así tuerza...
- ARIS. Sino de grado... por fuerza...  
si resiste... se la roba.
- GAS. ¡Se la roba! (Con espanto.)
- BLAS. (Que me escame  
será menester con este.)
- GAS. Deja que te manifieste  
que... (Recapacitando.) fuera una accion infame.
- ARIS. Gaspar, no frunzas las cejas.  
La robas,—no te propasas;  
si te conviene, te casas  
y sino, chico, la dejas.  
—Yo concedo á tu pasion  
toda la sublimidad  
del platonismo—en verdad  
nada digna de perdon,—  
mas para dejar tranquilo  
tu espíritu, es menester  
que robes á esa mujer  
ó cosa por el estilo. (Mirando fijamente á Gaspar.)
- GAS. Me espanta tu plan.
- BLAS. (A mi  
me subleva. ¡Pobre primo!)
- GAS. Solo con pensarlo, oprimo  
mi corazon. (Fascinado.)
- ARIS. Sal de aqui  
pues, al instante.
- GAS. Demencia...  
Hay un poder que lo impide.  
Si ella en Valencia reside,  
¿cómo salgo de Valencia?
- ARIS. Pues entonces, sufre, lucha,  
sucumbe!—Con Dios te queda.  
(Disponiéndose á salir. Luego vuelve.)
- GAS. (Una serpiente me enreda  
los pies!) Oye, amigo...—Escucha,  
Aristides,—Ver anhelo  
si me sigue.

- BLAS (¿ Va á acceder !  
Se roba ya á una muger  
como si fuera un pañuelo !)
- GAS. Saber la manera importa.  
— Pero es tan bella.. (En continua lucha.)
- ARIS. Simpleza.  
Hazle ver que es la belleza  
una tirania corta.  
La venganza que en ti lanza  
necesita otra mayor.  
Testamento del amor  
maltratado es la venganza.
- GAS. ¡ Oh, Si, Arístides ! En algo  
he de darle á conocer  
quién soy yo ; si, es menester  
que conozca lo que valgo.  
Deseando estoy contemplarla  
á mis pies—sin que haya dolo—  
por poder sentir tan solo  
el placer de perdonarla.  
Ansío que mis oidos  
hiera el infinito goce  
de mis ayes cuando roce  
mi ropa con sus vestidos.  
Quiero decirla :— « Te tengo  
en mis brazos, bella dama ;  
mi pecho venganza clama  
y sin vengarme me vengo.  
A la venganza sujeto  
se halla mi amor ofendido...  
mas sábelo : te he querido  
tanto como te respeto. »—  
— El tiempo corre veloz  
y solo vengarme quiero.  
— Habla, que impaciente espero  
el acento de tu voz.
- ARIS. Seré breve. — Blas.
- BLAS. (Bajando al proscenio.) (Medrados  
estamos.)
- GAS. (A Arístides.) ¿ Qué piensas ?
- ARIS. (A Blas.) Vente.  
— Conque cotidianamente

van á los Desamparados  
la madre y la hija...

GAS. Estoy

seguro. Anoche las ví  
no haciendo caso de mí.

Tambien acudirán hoy.

En esa plaza inmediata

(Señalándola desde el balcón.)

hay la Capilla á que aludes.

ARIS. (A Gaspar.) De Blas no creo que dudes.

GAS. No.

ARIS. Escuchad. (Colocándose entre ámbos.)

BLAS. (Aparentando curiosidad.) ¿ De qué se trata ?

ARIS. ¿ La madre á ti te conoce ? (A Gaspar.)

GAS. Si.

ARIS. Has de salirle al encuentro.

— ¿ A qué hora acostumbran ?...

GAS. (Consultando con el reló á favor de la luz.) Dentro

de diez minutos ó doce,

en la Capilla entrarán

por la puerta de la plaza.

BLAS. Y bien !...

ARIS. Tengamos cachaza.

— Te haces visible. (A Gaspar.) Verán

en tí ese rencor que ahora

los fieros celos te inspiran ;

y al ver yo que se retiran,

digo á la madre :— « Señora ;

por la frase entrecortada

que he oido á un jóven apuesto,

conozco que está dispuesto

á vengarse de su amada...

La vista en ustedes fija ;

todo lo cual evidencia

que á la preciosa existencia

quiere atentar de su hija.

Ocasion, señora, es esta

de salir pronto de aquí.

Pues el vil aguarda allí,

salgan por la puerta opuesta.

Mi coche, señora, espero

que aceptará sin reproche. »—

Sube, la primera al coche,  
la muchacha, y el cochero  
enterado de la broma,  
hace que el látigo estalle ;  
la madre queda en la calle  
y en el coche la paloma.  
— Lo demas... á tu cuidado  
queda, querido Gaspar.

GAS. ¡ Aristides ! (Sin comprender lo que le pasa.)

ARIS. (A Blas de repente.) Ve á buscar  
un cochero bien honrado  
y al tenerle abajo, dilo,  
que enteraros yo sabré.

GAS. Volando ! (A Blas)

BLAS. (Sin moverse.) Volando iré.  
(El alma tengo en un hilo.)

ARIS. ¿ No vas ?

BLAS. Si, señor... ya voy... (Yéndose.)

GAS. Que pronto volver te vea.

BLAS. (Mis pobres primos ! — ¡ Qué idea !)  
(Váse rápidamente por el fondo.)

## ESCENA VII.

GASPAR, ARÍSTIDES.

GAS. Amigo, temiendo estoy  
que ese plan la honra atropella  
de un ángel.

ARIS. Es la revancha

GAS. No; es la mas horrible mancha  
que puede caer sobre ella.

ARIS. Para ponerte en un potro  
salen dudas á tu encuentro.  
— ¿ No me dijiste allá dentro :  
« ántes muerta que de otro ? »  
Pues para que desbarates  
su proyecto, es menester ..

GAS. La virtud de esa muger  
perderia sus quilates  
por mas que yo respetara  
su honor, que acaté y acato.

ARIS. El honor es un retrato

- que Dios colocó en la cara.
- GAS.** Si das al vulgo insensato,  
que en el vicio se corrompe,  
sospechas, con ellas rompe  
el cristal de ese retrato;  
y aunque el cuadro ileso sale,  
verás que la turba necia  
en nada ya te lo aprecia,  
¡siendo así que tanto vale!
- ARIS.** Pues por lo mismo, á despecho  
tuyo, le brindas reposo  
dándola nombre de esposo  
vengado y muy satisfecho.  
Dirá la crónica ociosa:  
—«El la robó y la devuelve ..  
mas no obstante, se resuelve  
á hacerla al punto su esposa,»  
—suponiendo que el deseo  
de consorcio en tu alma arde.  
—Observa que se hace tarde.
- GAS.** Si, Aristides... ya lo veo.  
(Luchando consigo mismo.)
- ARIS.** Pues no seas mozalvete:  
tu vacilacion acabe.  
—Por de contado ya sabe  
tu rival lo del billete...
- GAS.** ¡ Lo sabrá ! (Como herido en su orgullo.)
- ARIS.** Y tiene materia,  
si observa tu retirada,  
para decir á su amada  
que era una pasion de feria  
tu pasion, y si la lid  
amorosa asi termina,  
pobre Gaspar, imagina  
¡ qué dirán de ti en Madrid !
- GAS.** Cesen ya en tales instantes  
vacilaciones que enojan.  
Esa carta me la arrojan  
en cara los dos amantes,  
y él me tachará de bobo  
si yo renuncio á Josefa !...  
¡ Caiga, pues , sobre él la befa !

Si, Aristides... si ; la robo.

ARIS.

¿ La respetarás ?

GAS.

Padezco

tanto por ella y por mi,

que no sé adivinar si...

la adoro ó si la oberrezco...

— Pero ese Blas ! La impaciencia

me mata.— (Viendo á Blas.) ¡ Cuánto tardar !

### ESCENA VIII.

BLAS.—DICHOS.

BLAS. Es difícil, don Gaspar, (Desde el fondo.)

dar con un coche en Valencia.

Tartanas... á puntapiés;

pero coches.

GAS.

(A Aristides, mirando el reló.) Ya es la hora.

(Ambos toman los sombreros y al llegar á la puerta del fondo, Blas los detiene.— Rapidez.)

BLAS.

Aquí espera una señora (Señalando adentro.)

que quiere verles.

GAS.

(Con estrañeza.)

¿Quién es?

BLAS.

Lo ignoro.

GAS.

No hagamos caso

(Despues de mirar á Aristides, que le insta á salir.)

de ella hasta que hayamos vuelto.

(Van á salir y se presenta Maria, modestamente vestida.)

### ESCENA IX.

MARIA.—DICHOS.

MAR.

Le veo á usted tan resuelto (A Gaspar.)

que he de interceptarle el paso.

ARIS.

(¡Esta voz!)

GAS.

¡Señora!... (Reconociéndola.)

MAR.

(Queriendo dominarse.) Calma.

BLAS.

(Toma coche, toma robo.

Cayó en la boca del lobo.) (Váse por el fondo )

GAS.

¡Es preciso tener alma!

(A Aristides, que está inmóvil.)

ARIS.

(Esta voz...) (Dirigiéndose á Maria.)

Usted tal vez  
quiere hablar con don Gaspar  
Obregon.

MAR. No; quiero hablar...

(Mirándolos alternativamente.)

sobre todo con usted. (A Aristides.)

— Con el dolor mas profundo  
me presento en esta casa.

Lo que por nosotros pasa  
no debe saberlo el mundo!

(Mirando fijamente á Aristides y no pudiendo ya domi-  
narse.)

Acaso mi voz taladre  
su corazon y le aflija...

¡Quieren robarme á mi hija!

¡Deliéndame usted que es padre!

ARIS. ¡María! (Reconociéndola á favor de la luz.)

MAR. La misma soy.

— ¡Con que al fin me ha conocido!...

Mi hija sin padre ha vivido  
y de él ha menester hoy.

De su padre honrado y probo

(Con intencion irónica.)

la inocente necesita...

— La robarán, si él no evita  
que se cometa ese robo.

Que al punto usted se dirija  
al ladron mi hija desea.

Pregúntele si hay quién sea  
ladron de su propia hija.

(Aristides queda aterrado.)

GAS. Señora... esas frases son  
ofensivas, y no debo...

MAR. ¿Trata usted, noble mancebo,  
de defender á un ladron?

¡Tal cargo á usted le deshonra,

— lo digo aunque no le cuadre—  
porque ¿quién abona á un padre  
ladron de su propia honra!

GAS. ¡Qué! (Queriendo comprender.)

MAR. Calme usted la impaciencia  
que le devora y le aflije.

— Aqui mis pasos dirige

sin duda la Providencia.  
Quince años há que olvidando  
un esposo su deber,  
abandonó á la mujer  
que en él estaba adorando,  
y en alas de una pasión  
criminal y vergonzosa,  
robó á un anciano la esposa.  
— Usted conoce al ladrón. (A Aristides.)  
Pronto espiró de pesar  
el marido deshonrado:  
la esposa infiel... ¡á mi lado  
há poco he visto espirar!  
Ella, exenta del encono  
que hácia el robador sintió,  
« di á Aristides » murmuró,  
« que le odié y que hoy le perdono.  
Que á Dios sus preces dirija  
para que á tu hija jóven  
y honrada no se la roben... »

ARIS.

MAR.

¡ Y esa jóven!... (Con terror y afán.)

Es nuestra hija !

Tú, de la que espiró en pos,  
hiciste mi alma pedazos,  
sin ver dormido en mis brazos  
al ángel que nos dió Dios.  
Ángel que empezó tu nombre  
llorando á balbucear  
y que en tí ha de perdonar  
los devaneos del hombre  
que, al cariño vehemente  
de padre holló la cadena,  
dando á la muger agena  
al ludibrio de la gente !

ARIS.

MAR.

Tu atroz venganza no puedo  
soportar.

No la hay que baste.

— Vi á la que tú deshonraste  
señarla con el dedo,  
sin pensar en su doblez  
ese mundo engañoso  
que el reo es acusador.

y Dios su único juez.  
La calumnia prevalece  
y la insultada se oculta  
¡ y no advierte el que la insulta  
que á sí mismo se encarnece !  
— Lágrimas de hiel enjugo,  
Aristides, desde entonces...  
Esos hombres, no ; esos bronces  
felicitan al verdugo,  
y á la victima ultrajada  
el vulgo necio la odia...  
¡ escrupulosa parodia  
vilmente representada !  
Que cuando una muger vana  
á ser liviana se entrega  
y la humanidad le lega  
el estigma de liviana,  
no es porque el crimen asombre ;  
es porque en siglo tan vario  
la muger cruza el calvario  
de los pecados del hombre.  
A costa de sacrificios  
ella es del niño el halago,  
y el niño al ser hombre, en pago  
la hace costal de sus vicios.  
Su flaqueza es el abismo  
de un desliz y otro desliz  
y quien la llama « infeliz »  
en ella se ve á sí mismo.  
— Justo es que el vulgo se asombre  
al ponerse ella delante,  
porque es la feria ambulante  
de los caprichos del hombre.  
— Tal fué la que á Dios quizás  
pidió una existencia corta.  
— ¡ Roba á tu hija. (A Aristides.) ¿ Qué importa  
que haya una victima mas !  
(A Gaspar.) Usted noto que hace acopio  
de un vengativo deseo.  
Yo adoro á su hija y...  
MAR. Veo  
que usted se engaña á sí propio.  
El amor se avienta al

GAS.  
MAR.

con su depravado intento,  
pues despréndese al momento  
el aliento del cristal.

La existencia es cristal terso  
cuando el amor la acompaña  
y el hálito no lo empaña  
de un pensamiento perverso.

GAS. Señora !...

ARIS. (A Gaspar.) Basta ya.

MAR. Horror

me inspira... Estar aquí temo.

GAS. ¡ Mi amor herido !

MAR. (Dirigiéndose á Gaspar, pero mirando fijamente á Aristides, dominando por la voz de Maria.) Blasfemo !

No invoque usted el amor,  
que en tan supremo momento  
ante amor, llama que brilla,  
un corazón se arrodilla (Señalando á Aristides.)  
lleno de arrepentimiento.

ARIS. ¡ Si ! (Con fe pia.)

MAR. (Rápidamente y mirando con terror á Gaspar.)

Pues sea usted el escudo  
del ángel que Dios nos dió.

ARIS. ¡ Esposa ! (Con expansion.)

MAR. (Aparece Blas por el fondo.) Su esposa yo !...

BLAS. Pues no dijo que era viudo !...

## ESCENA X.

BLAS.—DICHOS.

GAS. (¡ Rebosa en mi pecho el odio !)

ARIS. Ver quiero á mi hija... (A Maria.)

MAR. (Con imperio.) Tente.

ARIS. El ladrón que se arrepiente  
quiere ser su ángel custodio.

Recuerda que mis agravios  
nos separan á los dos  
y á semejanza de Dios  
brote el perdón de tus labios.

BLAS. El cochero aguarda. (A Aristides, desde el fondo.)

GAS. ¡ Oh !

ARIS. ¿Aun en ti el perdón no advierto! (A María.)

MAR. (Con emoción.) Te perdonó la que ha muerto...

¿No he de perdonarte yo?

—Hay Providencia.

ARIS. Confiados

en ella vivir debemos.

BLAS. Pero el coche...

ARIS. En él iremos...

MAR. ¡Donde!

ARIS. A los Desamparados.

(Sorpresa general.)

Allí adonde ir debía.

MAR. Blas de todo me enteró. (A Aristides.)

GAS. ¡El!

ARIS. A Blas, pues, debo yo  
mi felicidad, María.

(Acercándose á Gaspar que permanece perplejo.)

Gaspar, fui tu mal amigo  
aconsejándote ciego...

GAS. ¡De tí, Aristides reniego!.. (Fuera de sí.)

y á la mujer... ¡La maldigo!

ARIS. Por ingrato no mereces  
te brindé con mi amistad.

MAR. (A Gaspar con dulzura.) Su madre es muger.

GAS. (Volviendo de su estupor.) ¡Verdad

—¡Benditas sean mil veces!

(María y Aristides se dirigen al fondo observando el cambio de Gaspar.)

ARIS. Es bueno mas ¿quién no peca (A María.)  
de obcecado cuando adora?

—Mira como en llanto ahora  
su fascinación se trueca.

MAR. (Deja que á la corte parta  
para que Pepa no pene.

(A su esposo, que la mira sorprendido.)

Le adora.)

ARIS. ¿Pues á qué viene

(Enseñando la carta del velador.)

haber escrito esta carta?

(Gaspar al oír las últimas palabras de Aristides, fija toda su atención en él y en su esposa alternativamente.)

MAR. Una rencilla amorosa,  
y por despecho no mas

finjó que al primo de Blas le daría el nombre de esposa.

GAS. Señora .. Aristides... (Con gozo.)

ARIS. (Yéndose con Maria.) Fija para luego punto y hora que estoy impaciente ahora por abrazar á mi hija.

MAR. La veras sin dilacion.

ARIS. Eso solamento ansío.  
(Al llegar al fonde, Maria coje á Pepa que aparece al lado de Blas y la echa en brazos de Aristides.)

## ESCENA ÚLTIMA.

PEPA—DICHOS,

MAR. ¡ Abrazala !

PEP. ¡ Padre mio !

ARIS. ¡ Hija de mi corazon ! (Estrechándola en sus brazos)

BLAS. Guardian de ese tesoro.. (Mostrando un revolver)

¿ Quién quitado me le hubiera !

GAS. ¡ Mi existencia, Blas, te diera. (Dándole la mano)

ARIS. (A Pepa confidencialmente.) ¿ Conque le quieres?

PEP. (No pudiendo dominarse ) Le adoro.

ARIS. Gaspar... es un ángel ! (Por su hija)

PEP. (Bajando los ojos) Padre...

ARIS. (Observando las miradas de los dos.)

En vuestro enlace convengo,

pero yo, Gaspar... no tengo

el permiso de su madre. (Señalándole á Pepa.)

MAR. Su madre le ha perdonado,

(Cogiendo la mano de Gaspar.)

y accede.

GAS. ¡ Alma mia, alienta !

MAR. Quiera Dios no me arrepienta,

Gaspar, de habérsela dado.

GAS. Nunca. (Con dignidad.)

MAR. A la muger maldijo..

GAS. Señora, no puede ser

que maldiga á la muger

quien de la muger es hijo.

De casamiento nací

y á él consagrarme trato  
para no ser nunca ingrato  
á mi madre, á Dios y á mí.

MAR. Si.—Esos escépticos séres  
que hacen del vicio una moda  
y obcecados lanzan toda  
su ira sobre las mujeres,  
si amarlas quieren con creces,  
de su madre el amor vean  
y dirán : — « ¡BENDITAS SEAN!  
¡ Benditas sean mil veces !

FIN DEL CUADRO.

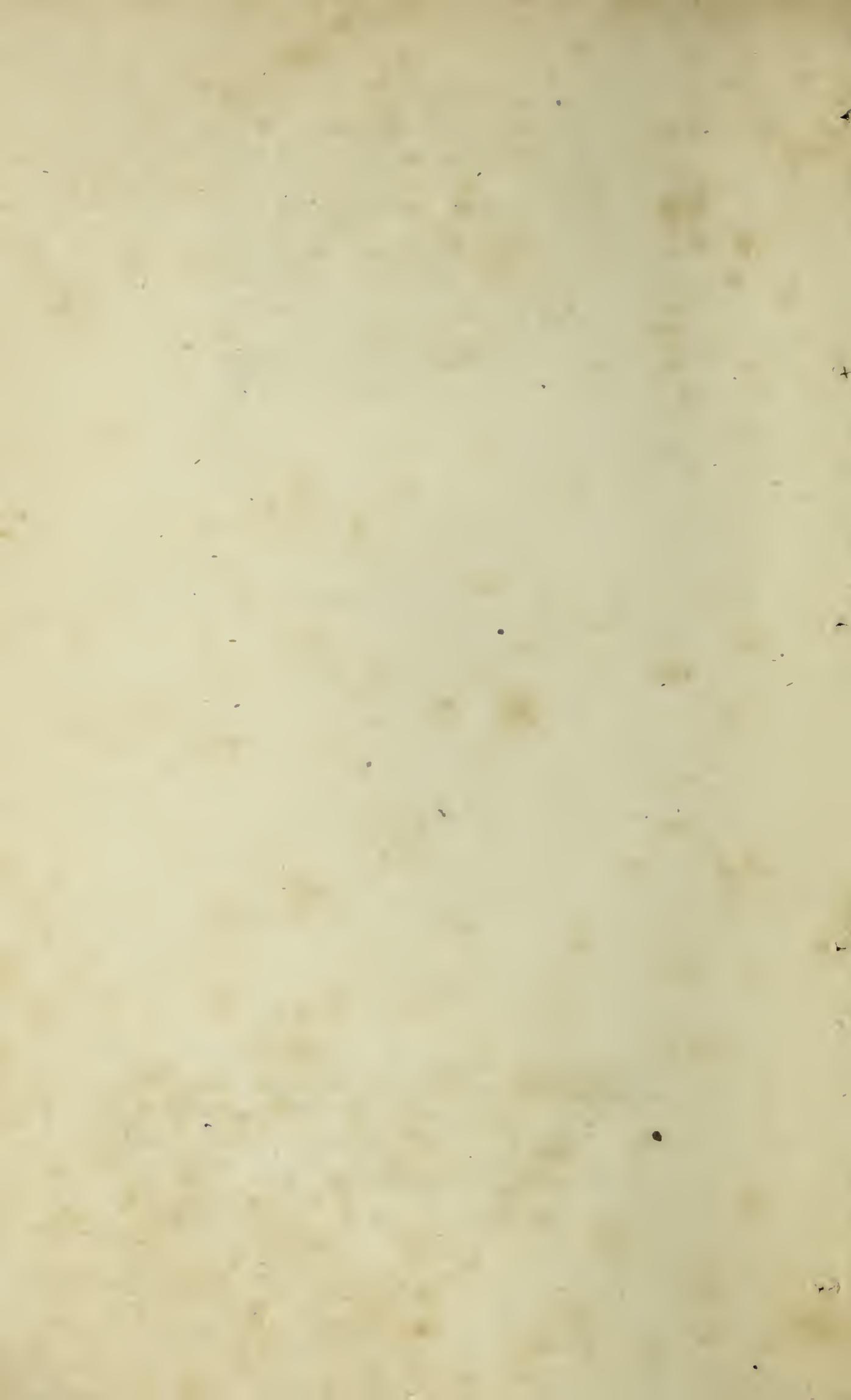
---

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente  
en que su representacion se autorice.

Madrid 19 Noviembre 1867.

*El Censor de Teatros*,—NARCISO S. SERRA.





THE HISTORY OF THE

ROYAL SOCIETY OF LONDON

AND OF THE  
ASSOCIATION OF  
SCIENTISTS  
AND  
ARTISTS  
IN  
ENGLAND  
AND  
SCOTLAND  
FROM  
THE  
FIFTEENTH  
TO  
THE  
SEVENTEENTH  
CENTURY

BY  
JAMES  
HARRISON

IN TWO VOLUMES  
VOL. I.

LONDON: RICHARD CLAY AND COMPANY, LTD.

PRINTED AND BOUND BY RICHARD CLAY AND COMPANY, LTD., BUNGAY, SUFFOLK.



3 0112 117465523

## OBRAS DRAMATICAS Y LÍRICAS

DE

JOAQUIN ASENSIO DE ALCÁNTARA.

---

Una página triste.

Heridas de amor.

Cuarto menguante.

Dolores. (*Prohibida.*)

Creo.

Los bandidos de levita.

Benditas sean.

El Padre Gallifa. (1)

Los soldados de la industria. (2)

Amores perdidos.

La casa de Doña España. (*Prohibida.*)

---

Digna de Dèu.

Mistos.

La pubilla de Riudoms.

L' àngel de la fé.

---

De rejas adentro. (*Cantares.*)

Romances de ciego. (*id.*)

---

A la vora del foch. (*Cantars y armonias.*)

---

(1) En colaboracion con D. Modesto Llorens.

(2) En colaboracion con el mismo.